

MIÉRCOLES 30 JUNIO

1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de El Diario Español, calle del Círculo, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera y de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plaza de San Domingo, y Olivares, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 12 rs.  
Tres meses. . . . . 36

# EL DIARIO ESPAÑOL,

## POLITICO Y LITERARIO.

MIÉRCOLES 30 JUNIO

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías, y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de El Diario Español. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. . . . . 20 rs.  
Tres idem. . . . . 60  
ESTRANGERO. . . . . 24  
Tres idem. . . . . 72  
ULTRAMAR. . . . . 30

Sobre nuestro artículo del domingo, copiado íntegro por el *Orden* en su número de ayer, dice nuestro colega, entre otras cosas, lo siguiente:

«EL DIARIO ESPAÑOL no ha estado, contra su costumbre, hábil mas que a medias. Ha concedido unas calidades para poder negar otras; ha andado franco en las que se acercan a la materia, para escatimar las que corresponden al espíritu. Como despocho de oposición, como lisonja a ambiciones apremiantes, lo concebimos: como juicio sano y con conocimiento de causa, lo rechazamos; el público lo acogió con maliciosa sonrisa de inteligencia.

No es todavía tiempo de discutir al Sr. Bravo Murillo. La historia consignará las dotes que hoy le disputa un periódico que sin duda no lo ha examinado de cerca, son las que posee en mas alto grado. De sus actos nos ocuparemos, solamente para explicarnos, para desvanecer errores de concepto, ó para rechazar imputaciones de pasión. La opinión general le está favorablemente preparada: le hace justicia.»

Acercas del mismo asunto leemos en el *Constitucional* las siguientes consideraciones:

«EL DIARIO ESPAÑOL, que trata las cuestiones financieras con preferencia a todas las demás, nos ha trazado en su número del domingo el cuadro de la hacienda, bajo el ministerio Bravo Murillo. Generalmente ha parecido la pintura de mano maestra. Hay en ella ciertos toques que revelan un pincel ejercitado, y cierta contraposición de colores que produce efecto. Es, en una palabra, *un esquisse* de costumbres rentísticas, hecha a la vista, si no trazada por la mano del genio que organizó la hacienda en sus principales rudimentos y echó las bases de las rentas públicas, y que contraponen, sonriendo de desden, la grandiosidad de sus *inveniones* pasadas y la elevación de sus *creaciones* futuras, a la pequeñez de la rutina que impera hoy en la gestión de la hacienda pública.

Explicados los puntos del cuadro que podrían parecer oscuros a los profanos, veamos desarrollar el lienzo de EL DIARIO ESPAÑOL, con la misma curiosidad que veíamos el del viaje por las orillas del Mississippi en el teatro de la Cruz.»

Transcribe también el artículo de EL DIARIO ESPAÑOL a que se refiere, y concluye con estas líneas:

«¿Quién que tenga un poco de conocimiento de nuestros hombres de gobierno, no reconoce al *genio creador* que se pinta en contraposición al ministro rutinario?»

Por mas que meditamos no podemos alcanzar los motivos ni el derecho que pueden tener los periódicos mencionados para lanzarse a formar hipótesis y conjeturas del género a que pertenecen las que dejamos apuntadas. Después de las declaraciones explícitas y terminantes de nuestro prospecto, después de las que con ingenuidad y franqueza hemos hecho ya espontáneamente, ya obligados a ello por mal encubiertas alusiones que se nos han dirigido, debíamos razonablemente esperar que no se entrara en el campo vedado de las causas intencionales ni en busca del quimérico secreto de nuestra conducta. Lo que somos, lo que representamos, lo que queremos y a donde vamos, lo hemos dicho sin circunloquios de ninguna especie y sin reservas mentales, completamente inútiles en nuestra posición y antecedentes, en el siguiente párrafo, que entre otros muchos que pudiéramos citar, entresacamos de nuestro prospecto:

«Poco nos falta para decir todo nuestro pensamiento en esta cuestión de las personas. Sin desconocer, ¿qué decimos desconocer? reconociendo altamente, aplaudiendo, admirando los servicios eminentes que han prestado al país algunos de los hombres que han pasado por las alturas del poder; mas aun; benevolente dispuesto en favor de las cualidades verdaderamente superiores de que algunos han dado muestra, no han bastado, sin embargo, todos esos méritos, que reconocemos y aplaudimos, para turbarnos la vista en términos de que hayan pasado inadvertidos a nuestros ojos, errores que han tenido consecuencias deplorables. Menos aun habremos dejado de notar los desaciertos de esos otros hombres que nada han de-

jado tras sí, sino la memoria de su tenaz error, y una abundante semilla que ya está dando, y aun habrá de dar, ámplia cosecha de males futuros. En suma, nuestra doctrina sobre este punto, consiste en lo que el juicio mas vulgar hace a todas horas; atribuímos simplemente la responsabilidad de sus actos a sus autores, y no buscamos fuera del individuo lo que no puede racionalmente buscarse en otra parte.»

«Nos hemos separado de la línea de conducta que nos trazamos en un principio, y que es el resultado de nuestras ideas, de nuestras convicciones y de nuestro carácter a la vez? Hemos dado, no ya motivo, pero ni el pretexto mas remoto, para que se nos pueda considerar, siquiera sea hipotéticamente, como el instrumento, el eco ó los panegiristas de oficio de persona alguna determinada? ¿Con qué derecho, pues, el *Orden*, cuyas intenciones siempre hemos respetado, cuya susceptibilidad, por lo mismo que su posición es estremadamente delicada, ha sido para nosotros objeto de los mas esquisitos miramientos, deja traslucir la suposición de que podamos ser los hisonjeros de *ambiciones apremiantes*, y dá por sentado que el público acogerá nuestras reflexiones y paralelos con maliciosa sonrisa de inteligencia? ¿Pues qué, si nosotros quisiéramos usar de represalias, si entrásemos estos medios en nuestro sistema de polémica, no pudiéramos asegurar, con mas verosimilitud que lo hace nuestro colega, que el público acogerá como debe, y dará ni mas ni menos el valor que justamente le corresponde a las alabanzas, a los elogios, a los panegirios con que el *Orden* presenta diariamente como revestidas de las dotes del cuerpo glorioso y canoniza, ambiciones no ya *apremiantes*, sino *ambiciones realizadas, satisfecitas y omnipotentes*? ¿No es mas probable que el público se sonría maliciosamente, que el público califique de lisonjeros a los que encuentran impecable y santo al poderoso, mas bien que a los que, en medio de su pequeñez y humildad, tienen el valor de atacarle?»

Respecto al *Constitucional*, si no entra en este género de hipótesis, sus alusiones a persona determinada son tan marcadas, tan directas, que no podemos menos de contestarlas sin ningún género de reticencias. Ya cuando apareció nuestro prospecto, y después en esta segunda época, con una insistencia que no podemos comprender, se ha empeñado el *Constitucional* en hacernos aparecer como órganos de un importante hombre político, como órganos, ¿para qué hemos de andar con ambages intempestivos? como órganos del Sr. D. Alejandro Mon. Aunque el que así fuese nada tendría para nosotros de bochornoso y humillante, no podemos ni debemos tolerar que cundan esos rumores ni versiones, así por respetos a la persona directamente aludida, como porque la verdad es antes que todo, y después de la verdad nuestra independencia. Ni con el Sr. D. Alejandro Mon, ni con ningún otro personaje político, tenemos *compromiso* alguno, dando a la palabra subrayada todos los sentidos y todas las significaciones de que es susceptible, como no se califique de compromiso una amistad sincera, antigua y desinteresadísima. Creemos, es verdad, que el señor D. Alejandro Mon, ayudado por la triple combinación de su genio, de la suerte y de la época en que formó parte del poder, levantó el edificio de la hacienda pública, así como el respetabilísimo señor Mendizábal, encarnación, económicamente hablando, del espíritu revolucionario, preparó el terreno y facilitó la obra por medio de la destrucción de lo existente. Si al Sr. Bravo Murillo le ha dejado

do, y nada puede impedir que un muchacho guapo se enamore de una joven linda, Croisilles adoraba a la señorita Godeau, a quien no parecía que le incomodase esto. Iba, pues, pensando en ella nuestro joven, camino del Havre, y como jamás había reflexionado sobre nada, en vez de pensar en los obstáculos invencibles que le separaban de su amada, no se ocupaba sino de buscar un consonante al nombre de bautismo que tenía. La señorita Godeau se llamaba Julia; así es que el consonante era muy fácil de encontrar. Luego que Croisilles llegó a Honfleur, se embarcó con el corazón satisfecho, con su dinero y su madrigal en los bolsillos, y no bien hubo saltado en tierra, corrió hacia la casa paterna.

Encontró la tienda cerrada; llamó muchas veces, no sin asombro ni temor, pues no era día de fiesta; pero nadie abría. Llamó a su padre, mas en vano. Entró en casa de un vecino para informarse de lo que había sucedido; en lugar de responderle el vecino, le volvió la espalda, como no queriendo reconocerlo. Croisilles repitió sus preguntas; supo que su padre, habiendo sufrido grandes pérdidas en sus negocios, se había presentado en quiebra, y había huido a América, abandonando todo lo que poseía a los acreedores.

Antes de sentir Croisilles toda su desgracia, pensó primeramente en que ya acaso no volvería a ver mas a su padre. Le parecía imposible encontrarse abandonado así tan de repente; quiso a toda costa entrar en la tienda, pero se le dijo que estaba sobrellevada por la justicia; se sentó en el dintel, y abandonándose a su dolor, se echó a llorar a lágrima viva, sin dar oído a los conocidos que lo rodeaban, sin poder dejar de llamar a su padre, aunque supo que estaba ya bien lejos; por último, se levantó abochornado de ver la gente que se agolpaba a su alrededor, y en la mas profunda desesperación se dirigió hacia el puerto.

Luego que llegó al muelle, se encaminó hacia su borde como un hombre extraviado que no sabe a dónde va ni qué hacer. Se veía perdido, sin recursos, no teniendo ningún asilo, ningún medio de salvación, y lo

la fortuna un papel mas modesto que desempeñar, el de llevar con método y arreglo el manejo interior de la casa, debe tenerse, y se tendrá indudablemente, por muy feliz y lisonjeado.

Por lo demás, nosotros no alcanzamos la razón que asiste al *Constitucional* para andar con ese afán y perseverancia buscándonos la línea y erigiéndose en el rey de armas de nuestra alcañía. Los periódicos, lo mismo que los hombres, son hijos de sus obras; en esto consiste la nobleza verdadera, y no en venir al mundo engendrado por los ricos-hombres de la política, ni por Castor y Pollux, como también con referencia a nosotros decía otro día el *Constitucional*, ni por ninguno de los dioses ni semidioses del Olimpo. ¿Hemos ido nosotros, por ventura, a indagar la genealogía de nuestro colega? ¿No le aceptamos tal como se presenta; sin meterlos en averiguaciones de su historia durante las dos épocas que ha permanecido en el estado de *Crisálida*?

El *Constitucional* se equivoca de un modo lastimoso cuando gratuita y voluntariamente asienta que el retrato que en nuestro número del domingo hemos bosquejado del señor ministro de hacienda, ha sido hecho a la vista, si no trazado por la mano del genio que organizó la hacienda en sus principales rudimentos. Los redactores de EL DIARIO ESPAÑOL no van a recibir inspiraciones de nadie, ni necesitan tomar prestadas sus convicciones, ni la manera de formularlas. Para decir en términos claros é inteligibles lo que es obvio, trivial y hasta vulgar, les basta su razón desapasionada, de que, a Dios gracias, pueden disponer libérrimamente sin vínculos incómodos ni importunas ligaduras; para los redactores de EL DIARIO ESPAÑOL están de mas los Mentores y las ninfas Egerias.

Lo declaramos de una vez para siempre. Los redactores de EL DIARIO ESPAÑOL, moral, intelectual y de todas maneras somos y seremos los únicos y exclusivos autores y responsables de todo cuanto aparezca en las columnas del periódico. Hecha esta declaración, no estamos en el caso de tolerar que se nos haga por mas tiempo blanco de impertinentes cavilidades, exigimos que se nos trate con la misma urbanidad y consideración que tratamos a nuestros colegas, y que no se ataque indebidamente nuestra susceptibilidad, que es tan legítima, sagrada y respetable, como la mas sagrada, respetable y legítima.

Haciéndose cargo el *Clamor Público* de nuestro artículo del domingo, en que contestamos a otro de nuestro colega, acerca de la manera como entendíamos la inmoralidad política, se manifiesta completamente de acuerdo con las ideas emitidas por nosotros en la materia, y consagra largas consideraciones a la demostración histórica de la proposición siguiente: «La violación de los principios disolvió siempre los vínculos políticos, y fué causa de graves perturbaciones y de decadencia en la sociedad en que tuvo lugar.»

Cierta y todo como es, absolutamente considerada, la proposición que antecede, puede, sin embargo, explicarse de varios modos el fenómeno histórico que determina, según se le considere desde el punto de vista de esta ó de la otra escuela, y mas aun si como hecho social se le estudia y se le examina en el conjunto de hechos y de circunstancias que le hayan precedido y servido de causa mas ó menos inmediata ó que hayan coincidido con él. A que es corriente, sin amigos. Solo, errante por la orilla del mar, pensó concluir su existencia precipitándose a ella. En el momento en que, cediendo a este pensamiento, se adelantaba hacia una muralla elevada, un antiguo criado, llamado Juan, que servía a su familia hacia muchos años, se acercó a él.

—¿Ah, mi pobre Juan! esclamó; ya sabes lo que me ha pasado desde mi partida. ¿Es posible que nos haya dejado nuestro padre sin aviso ninguno, sin despedirse?

—Se ha marchado, respondió Juan; pero no sin despedirse de vos.

Al mismo tiempo sacó de su bolsillo una carta, que entregó a su joven amo. Croisilles reconoció al momento la letra de su padre, y antes de abrir la carta la besó con afecto; pero esta contenía solo algunos renglones. En vez de mitigarse su pena, el joven la vió confirmada en el escrito. El viejo platero, honrado hasta entonces y reconocido como tal, arruinado por una desgracia imprevista (la quiebra de un socio suyo), no había dejado a su hijo mas que algunas palabras comunes de consuelo, y ninguna esperanza, sino esa esperanza vaga, sin objeto ni razon, el último bien que, según dicen, se pierde.

—Juan, amigo mío, tú me has mecido en mi cuna, dijo Croisilles después de haber leído la carta; y tú ciertamente eres hoy el único ser a quien puedo inspirar algún cariño, lo cual es muy grato para mí, pero a ti debe serle algo molesto; pues así como mi padre se ha embarcado aquí, yo también voy a arrojarle a este mar que lo conduce; pero no será delante de ti, ni ahora mismo, sino cualquier día de estos, porque estoy perdido.

—¿Qué queréis hacer? repuso Juan haciendo como que no había oído, pero cogiendo a Croisilles por el faldón de su casaca; ¿qué queréis hacer, mi querido amo? Vuestro padre ha sido engañado; esperaba un dinero, que le enviaran, y no era un cantidad insignificante. ¿Podía permanecer aquí? Yo lo he visto, desde hace treinta años que lo sirvo, lo he visto trabajar, ejercer su comercio y llevar los escudos uno a

nuestro modo de ver, solo de esta manera comprensiva puede considerarse la historia, si se ha de sacar verdadero aprovechamiento de su estudio.

Pero sea lo que quiera de esto, que es una pura digresión en el asunto que tenemos pendiente con el *Clamor*, hagámonos cargo de las palabras que directamente, y con el objeto de que cada cual determine de la manera mas clara posible su posición, nos dirige nuestro colega, al mismo tiempo que al *Constitucional* y al *Heraldo*:

El *Clamor* nos hace el interrogatorio siguiente:

«¿Repreueban, si ó no, todas las infracciones de ley que hemos presenciado bajo conservadores y progresistas?»

«¿Repreueban, si ó no, todos los ataques dados a la seguridad individual desde 1834?»

«¿Repreueban, si ó no, todos los abusos que se han cometido en las elecciones por los agentes del gobierno para dar el triunfo a los candidatos ministeriales?»

«¿Repreueban, si ó no, la conducta de todos los gobernantes que han usurpado la potestad legislativa, sin distinción de ministerios?»

«¿Repreueban, si ó no, todos los gastos fuera de presupuesto, bien se hayan hecho en tiempo de ministros progresistas, bien bajo los ministerios moderados?»

«¿Repreueban, si ó no, los decretos-leyes publicados para reducir la libertad de imprenta a un derecho ilusorio?»

«¿Repreueban, si ó no, todos los esfuerzos hechos fuera del parlamento y de la imprenta para conseguir subrepticamente el poder?»

«¿Repreueban, si ó no, todos los golpes reaccionarios y las dictaduras que nos han traído como por la mano a la situación excepcional en que estamos?»

Bien podríamos contentarnos con remitir a nuestro colega, para que dejase satisfechas sus dudas, a nuestro prospecto, no desconocido para él, puesto que le comentó a su salida, y a la escasa, pero bien significativa colección de EL DIARIO ESPAÑOL. Acaso estaríamos en nuestro derecho, puesto que hasta ahora hemos dado todas las prendas que nos ha sido posible dar de nuestra fé y de la rectitud de nuestras miras, declinando en cuanto a nosotros la oportunidad de las preguntas que nos dirige el *Clamor*, y acaso tambien nos daría un derecho semejante el tono de autoridad que toma nuestro colega al decir que aguarda nuestra respuesta, que será la medida de nuestras convicciones y de la fé que nos merezcan los principios.

Sin embargo, de todo debemos prescindir, porque profesamos la opinión de que es llegada la época en que la franqueza mas absoluta debe ser la base de todas las controversias políticas, por contraposición a ese otro sistema de conducta tan en boga hasta ahora entre nosotros, y merced al cual ha sido siempre cuestión árdua averiguar la significación terminante de este ó aquel hombre político, las aspiraciones positivas en punto a realización de doctrinas de esta ó de aquella fracción; es este sistema a que se debe al mismo tiempo la elasticidad escandalosa atribuida a los principios, de que hemos visto numerosos ejemplos en nuestros días, y por la cual se han creído muchos autorizados a recorrer, aun haciendo alarde de constancia en la fé, y de consecuencia en los principios (por irrisión sin duda), una escala demasiado lata, en que ánimamos mas rectos se habrían encontrado a cada paso con obstáculos é incompatibilidades de todo punto insuperables para ellos.

Nuestra aversión a esa especie de misterio que impide ver claro como la luz del sol, lo que debe serlo por su naturaleza, es inmensa é invencible. Nosotros deseamos ardientemente que la política de los hechos descienda de una vez de esa esfera ne-

uno a vuestra casa. Era un hombre honrado y hábil; pero han abusado cruelmente de él. En estos últimos días, estaba yo allí todavía, y he visto, como en otro tiempo, llegar y marcharse los escudos de la casa. Vuestro padre pagó todo lo que pudo en un día entero, y cuando su caja estuvo vacía, no pudo menos que decirme, mostrándome un cajón en que no quedaban mas que seis francos: «Esta mañana había aquí cien mil francos!» Esto no es por tanto una bancarrota, señor, no es una cosa que deshonra.

No dudo menos de la probidad de mi padre, contestó Croisilles, que de su desgracia. No dudo tampoco de su afecto; pero yo hubiera querido abrazarlo, porque ¿qué quieres que sea de mí? No estoy acostumbrado a la miseria, no tengo la constancia necesaria para volver a empezar mi fortuna. Y aun cuando yo la tuviese, mi padre se ha marchado. Si él tardó treinta años en enriquecerse, ¿cuántos necesitaré para remediar este golpe? Muchos años. ¿Y vivirá entonces? seguramente que no; morirá allá abajo, y ni aun puedo ir a buscarlo; no puedo reunirme a él sino muriendo también.

Por muy desolado que estuviese Croisilles tenía mucha religión, y aunque su desesperación le hiciese desear la muerte, vacilaba en dársela. Desde las primeras palabras de esta conversación se había apoyado en el brazo de Juan, y los dos volvían a la ciudad. Luego que estuvieron dentro de las calles y que la mar no estaba muy próxima:

—Pero, señor, dijo todavía Juan, me parece que un hombre de bien tiene el derecho de vivir, y que una desgracia no prueba nada. Puesto que vuestro padre no se ha suicidado, gracias a Dios, ¿cómo podéis vos pensar en morir? Ya que no hay deshonra alguno y toda la ciudad lo sabe, ¿qué habrán de pensar de vos? Que no habeis podido soportar la pobreza. Esto sería cobardía y poco cristiano, porque en el fondo ¿qué es lo que os asusta? Hay personas que nacen pobres, y que no han tenido jamás padre ni madre. Yo sé muy bien que todo el mundo no

bulosa en que hasta ahora se há cuidadosamente mantenido, para que todos sepan a qué atenerse y puedan emitir juicio acertado el día en que la opinión del país es consultada segun la índole de las instituciones que nos rigen. No de otra manera puede conseguirse que llegue a ser una verdad el sistema representativo, que llegue, por decirlo así, a encarnarse en nuestras costumbres; y ninguno de los partidarios sinceros de este sistema pueden, sin comprometer la sinceridad de sus intenciones, proclamar diferente doctrina.

Por estas razones, lejos de ser para nosotros una situación difícil la en que nos coloca el *Clamor*, es, por el contrario, una situación facilísima. Diremos mas, la creemos ventajosa, porque nos ofrece la ocasión de dar un ejemplo de lo que ya hemos tenido ocasión de exigir, aunque sin fruto, de alguno de nuestros colegas, de completa franqueza; y porque esta discusión, que en nuestro concepto debería generalizar el *Clamor*, dirigiendo interrogatorios parecidos a los demas periódicos, puede contribuir grandemente a que se deslinden y aclaren muchas situaciones, lo cual, como hemos repetido varias veces antes de ahora, constituye uno de los objetos de nuestra empresa política.

No sabemos si después de leído lo que antecede, causará sorpresa al *Clamor* nuestra respuesta, aunque debemos creerlo, porque no se explicaría de otro modo, que a pesar de las pruebas que, aun en nuestra corta carrera, tenemos dadas de respeto a los principios de la mas severa moralidad, nos dirigiese tan personalmente sus interpellaciones. Sea de esto lo que quiera, debemos declarar que no tenemos inconyentente alguno en contestar afirmativamente a todas y cada una de las preguntas del *Clamor*. Si eso es para nuestro colega la medida de nuestras convicciones y de la fé que nos merecen los principios, ya sabe para lo sucesivo a qué atenerse con respecto a nosotros.

Pero no llen ríamos completamente el objeto que nos hemos propuesto, al ofrecer al *Clamor* y a nuestros lectores esta prueba de la lealtad de nuestra conducta, si no declarásemos al mismo tiempo que no hay segunda intención, que no hay reserva alguna en nuestras palabras. Para nosotros el orden de hechos comprendido en las interpellaciones de nuestro colega, es condenable absolutamente, y sin apelación.

Debemos sin embargo en este punto, para no pecar ni aun levemente contra la franqueza, hacer una advertencia, cuya oportunidad y justicia reconocerá la lealtad de nuestro colega. En la clasificación de hechos que contienen sus preguntas, hay unos que tienen significación moral, y otros que la tienen solamente política. Con respecto a estos últimos, si es que nuestro colega tuvo intención de hacer referencia a sucesos determinados, debemos decir que la base de nuestro criterio es la doctrina del partido político a que pertenecemos; así, por ejemplo, nosotros aceptamos en principio la dictadura legal de que fué revestido el poder el año de 48, después del debate mas solemne y elevado de que hay memoria en nuestros fastos parlamentarios. El *Clamor*, sin embargo, consecuente en su doctrina democrática, que por cierto concede una autoridad menos elevada al parlamento, es natural que rechace aquel principio; pero nosotros, reconociéndolo, no faltamos a prescripción alguna de la ley moral, como tampoco falta el *Clamor* rechazándolo.

es igual; pero al fin no hay nada imposible para Dios. Vuestro padre no era rico, todo lo adquirió con su trabajo, y esto acaso es lo que le consuela. Si hubiérais estado aquí hace un mes, hubiérais tenido mas ánimo. Si señor; cualquiera puede arruinarse, nadie está al abrigo de una bancarrota; pero me atrevo a decir que vuestro padre, sea como quiera, ha partido algo de ligero. ¿Pero qué queráis? No se encuentra todos los días un barco para América. ¿Yo lo acompañé hasta el puerto! ¡y si hubiérais visto su tristeza! ¡cómo me recomendó tuviese cuidado de vos y le diese noticias vuestras! Señor, es una idea descabellada tirar el mango tras el hacha. Todos tienen su tiempo de prueba aquí abajo, y yo he sido soldado antes que criado. He sufrido mucho; pero era joven, tenía vuestra edad, y en aquella época me parecía que la Providencia no podía decir su última palabra a un hombre de veinte y cinco años. ¿Por qué queréis impedir que el Dios de bondad repare el mal que os ha hecho? Dejadle tiempo y todo se arreglará. Si me es permitido aconsejaros, esperad siquiera dos ó tres años, y aposteo a que no tendréis por qué arrepentiros. Siempre hay medio de salir de este mundo. ¿Por qué queréis aprovechar el peor momento?

Mientras que Juan se esforzaba en persuadir a su amo, este caminaba en silencio, y como hacen frecuentemente los que sufren, miraba a uno y otro lado, como para buscar algo que pueda atraerlos a la vida. La casualidad hizo que acabase a pasar cerca de nuestros interlocutores la señorita Godeau con su aya. La casa que la joven habitaba, no estaba muy lejos de allí; Croisilles la vió entrar en ella. Este encuentro produjo en él mas efecto que todos los razonamientos del mundo. Ya hemos dicho que era algo atolondrado, y que cedía casi siempre al primer impulso. Sin vacilar un momento y sin explicarse, soltó el brazo de su antiguo criado, y fué a llamar a la puerta de monsieur Godeau.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## CROISILLES.

I.

A principios del reinado de Luis XV, un joven llamado Croisilles, hijo de un platero, volvía de París al Havre, lugar de su nacimiento. Le había encargado su padre de un asunto de comercio, el cual se había terminado favorablemente. El gozo de llevar una buena noticia lo hacia andar mas alegre y aceleradamente que de costumbre; y aunque llevaba en sus bolsillos una cantidad de dinero bastante considerable, viajaba a pie por gusto. Era nuestro héroe un muchacho de humor alegre, y no escaso de travessura, pero tan distraído y atolondrado, que se le consideraba como algo loco. Con su chaleco abotonado y su sombrero debajo del brazo, seguía las orillas del Sena, ya meditando, ya cantando, levantándose muy de mañana y cenando en la posada, y complacido con atravesar así una de las mejores regiones de la Francia. Esquilmando a su paso los manzanos de la Normandía, buscaba consonantes en su cabeza (pues todo atolondrado es algo poeta), y trataba de componer un madrigal para una linda señorita de su país: esta no era nada menos que la hija de un asentista, la señorita Godeau, la perla del Havre, rica heredera muy pretendida. Croisilles no había entrado en casa de Mr. Godeau sino por casualidad; esto es, cuando había llevado alguna vez alhajas compradas en casa de su padre. Mr. Godeau, cuyo nombre, aunque muy comun, sostenía mal una fortuna inmensa, se vengaba por la gravedad de su semblante de la falta de su nacimiento, y se mostraba en toda ocasión enorme é inexorablemente rico. No era, pues, hombre de dejar entrar en sus salones al hijo de un platero; pero como la señorita Godeau tenía los ojos mas hermosos del mundo, Croisilles no era mal forma-



Con esta ligera aclaración, que reclamaba la indole de algunas de las interpelaciones de nuestro colega, y que podríamos con igual razón hacer extensiva a algún otro caso, suponiendo siempre que el *Clamor* hubiese hecho referencia a casos determinados, creemos haber dicho lo bastante para que ni ahora ni nunca se pueda de buena fe desconocer la especie de misión que voluntariamente nos hemos impuesto y el objeto á que consagramos nuestros esfuerzos.

Una sola faz de la cuestión dejamos por examinar, y si no lo hacemos no es tanto porque el *Clamor* nada diga que se refiera directamente á ella, como por otras consideraciones muy atendibles en estos momentos, y bastante poderosas, en nuestro sentir, para que seamos los primeros en provocar el debate sobre el particular. Queremos hablar de la relativa á los periódicos en cuanto entidades políticas. No reuñamos, sin embargo, á invitar al *Clamor* y á nuestros otros colegas á que tomen parte en la dilucidación de este asunto, y lo haremos cuando llegue la ocasión oportuna.

Como se verá en la parte oficial, el gobierno ha resuelto la cuestión de las aguas de Sueca y Cullera, que dió motivo el año último á escenas desagradables en el primero de estos pueblos, y á serias interpelaciones en el congreso de diputados.

El gobernador de la provincia de Orense en 8 del corriente participa al ministerio de la gobernación que por el sargento segundo de la guardia civil don Jacinto Fernández Rey y el guardia de primera clase Antonio Randoño, ha sido capturado Benito Prieto, vecino de Lampara, á quien se considera autor de las cartas anónimas en que se exigían de 12 á 14,000 rs. al comisionado del banco español don Santiago en aquella capital, D. Santiago Saenz Martínez.

Por eso, según dice el *Orden*, que va á establecerse muy pronto una diligencia diaria entre Badajoz y Lisboa. Siendo en el día tan difíciles nuestras comunicaciones con Portugal, no podemos dejar de felicitarnos por que se lleve á cabo este medio de trasporte, que nos acercará mas á nuestros hermanos de raza, de historia, de costumbres y de idioma. Según tenemos entendido, la diligencia entre Badajoz y la metrópoli de Portugal, solo empleará en el viaje el espacio de veinte y cuatro horas. Desde que se establezca ese servicio desaparecerá la anomalía de que Madrid dista mas para el viajero de Lisboa que de París; y llenará en parte el vacío social y político que tiene que existir, mientras un camino de hierro no convierta al *Cuzco* de *Sodré* en un muelle de la capital de España.

Varios diputados de las provincias de Aragón han elevado á S. M. la esposición siguiente, con motivo del indulto concedido á los sublevados en el partido de Calatayud:

«Señora. El reciente deplorable acontecimiento que Aragón acaba de presenciar en Mara, y que tanto ha afectado el magnánimo corazón de V. M., mueve á los que suscriben, hijos de aquel país, y representantes á cortes por la mayor parte de los distritos electorales del mismo, á prostrarse ante las gradas del trono para reiterar á V. M. los sentimientos de su acrisolada lealtad y de su constante adhesión, y rendir al mismo tiempo los homenajes de sus respetos y gratitud, por el nuevo rasgo de clemencia que la historia consignará en sus páginas como uno de los mas grandes actos que eternizarán el glorioso reinado de V. M.

Los esponentes que suscriben, señora, creen de su deber significar á V. M. que no solo sus representantes protestan contra un suceso que han reprobado y repueban, sino que también tienen la satisfacción de asegurar á V. M. que todo Aragón, desde las primeras poblaciones hasta las mas insignificantes aldeas, se encuentra poseído de idénticos sentimientos. Dignese por lo tanto V. M. acoger con la benevolencia que le distingue las demostraciones de su constante adhesión, de su firme lealtad, y de su sincero reconocimiento. Todo poderoso conserve muchos años para la prosperidad de la nación la importante vida de V. M. Madrid 23 de julio de 1852.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Cristóbal Bordiú.—Patrio de la Escosura.—Fulgencio Navarro.—Agustín Nogueiras.—Francisco Escudero y Azara.—Patrio Lozano.—Lorenzo Barverán.—Juan Antonio Franco.—Domínguez Moreno.—Tomás Pérez.»

A continuación de estas líneas verá el lector la recapitulación de los estados que ha publicado la *Gaceta* del domingo. Estos documentos se refieren á los créditos abiertos á cada ministerio por el tesoro en el primer trimestre del presente año, y á las sumas de que ha dispuesto cada uno de los diferentes departamentos. La diferencia entre lo consignado y lo distribuido asciende á 70.614.010 rs. 29 mrs., lo cual no quiere decir que las obligaciones hayan importado menos de lo que se había calculado: hay en todos los ramos algunas partidas que no habian sido satisfechas por no haberles llegado la época de su vencimiento.

SECCIONES.	Créditos abiertos.	Item aplicados.	De menos.
Casa real.	11.105.469	8.657.290	2.448.277
Cuerpos colegiados.	512.765	508.106	4.658
Consejo de ministros.	2.011.513	1.455.407	556.106
Ministerio de Estado.	2.011.513	1.455.407	556.106
Ministerio de Hacienda.	8.882.977	6.633.743	2.249.234
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	76.512.142	67.340.637	9.171.505
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Industria.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Fomento.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Guerra y justicia.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Ultramar.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Instrucción pública.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Sanidad.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Comercio.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Obras públicas.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Marina.	11.734.198	5.899.820	5.834.378
Ministerio de Agricultura.	11.734.198	5.899.820	5.834.378



fiscal, estará obligado bajo su propia responsabilidad a promover el juicio correspondiente contra el que parezca culpable.

Cuando en la segunda instancia se diere lugar por los magistrados que de ella conocieren a que se les exija la responsabilidad por haber incurrido en los casos prevenidos en las leyes, el fiscal dará cuenta al ministerio de hacienda con la competente justificación, para que por este se acuerde lo conveniente a fin de que se promueva en su caso el juicio que corresponda.

Art. 95. De la sentencia que se dicte en segunda instancia no podrá interponerse más recurso que el de casación.

#### CAPÍTULO IV.

##### De los recursos de casación.

Art. 96. El recurso de casación para ante el tribunal supremo tendrá lugar cuando el fallo definitivo dictado en apelación sea contrario a la ley.

También tendrá lugar dicho recurso contra el mismo fallo cuando se hayan quebrantado en la causa en primera o segunda instancia las reglas de enjuiciamiento:

1.º Por defecto de emplazamiento en tiempo y forma de los que deban ser citados al juicio.

2.º Por falta de personalidad o poder suficiente para comparecer como partes en el juicio.

3.º Por defecto de citación para la sentencia, y para toda diligencia probatoria.

4.º Por no haberse recibido la causa a prueba, debiéndose recibir o no haberse permitido a las partes hacer la prueba que hayan solicitado, siendo conducente y admisible.

5.º Por no haberse notificado el auto de prueba, o la sentencia definitiva en tiempo y forma.

6.º Por haberse dictado la sentencia por un número de jueces menor que el señalado por la ley.

7.º Por incompetencia de jurisdicción.

Art. 97. El recurso de casación debe interponerse dentro de los diez días siguientes al de la notificación del fallo que lo motive, por escrito firmado de letrado, en que se esponga la ley o regla de enjuiciamiento que se suponga infringida.

Art. 98. Al interponer el recurso ofrecerá el que lo proponga depositar en las cajas del tesoro o del banco de San Fernando, u otro establecimiento autorizado, una cantidad en metálico igual a la mitad de la pena pecuniaria, y valor del comiso, con tal que no exceda de 300 duros. El tribunal mandará formalizar el depósito en el término que estime suficiente, con tal que no exceda de seis días, y si al vencimiento no se hubiere verificado no tendrá efecto el recurso.

Al recurrente pobre le bastará obligarse en el proceso a responder de dicha cantidad cuando llegare a mejor fortuna.

El oficio fiscal no está obligado a constituir el depósito.

Art. 99. Interpuesto el recurso y acreditado el depósito en su caso, la audiencia mandará remitir la causa al tribunal supremo con aplazamiento de las partes, para que comparezcan a usar de su derecho dentro de 20 días, contados desde su notificación.

Art. 100. La interposición del recurso de casación no suspenderá la ejecución de la sentencia, salvo en los casos siguientes:

1.º Si fuere de muerte.

2.º Si en ella se impusiere la pena de argolla, degradación o alguna pena corporal que hubiere de cumplirse fuera de la península e islas adyacentes.

Art. 101. La audiencia no podrá denegar la admisión del recurso sino en el caso de no verificarse el depósito, o no haberse propuesto en el término y forma que prescribe el art. 97.

Contra el auto en que se denegare la admisión del recurso de casación, podrá interponerse el de apelación al tribunal supremo en el término de cinco días, cuyo recurso se admitirá por la audiencia, elevando al tribunal supremo testimonio de lo que las partes solicitaren, con citación de las mismas y señalamiento del término prescrito en el art. 99, para que comparezcan ante el mismo tribunal, el cual declarará desierto el recurso si no compareciere el apelante en dicho término; y en otro caso, sin más trámites que la entrega del testimonio por vía de instrucción a las partes, y la vista, decidirá irrevocablemente lo que estimare de justicia.

Art. 102. Admitido el recurso de casación, y recibida la causa en el tribunal superior, se pasará a la sala prenos, y por esta al fiscal, para que esponga su dictamen, y a petición suya se declarará desierto el recurso si en el caso de no ser pobre la parte que lo haya interpuesto, no se hubiere presentado por medio de procurador en el término del emplazamiento, condenándola al pago de las costas causadas y a la pérdida de la mitad de la cantidad depositada.

Al recurrente pobre se le nombrará defensor de oficio si no lo tuviere.

Art. 103. Evacuado el dictamen, se entregará con la causa a la parte del recurrente para instrucción de su letrado por un término suficiente que no exceda de veinte días.

Art. 104. Devuelta la causa, y hecho, si se pidiere, el cotejo de apuntamiento, se señalará día para la vista del recurso, y se procederá a ella, previa citación de las partes.

Art. 105. A la vista y determinación de estos recursos concurrirán siete jueces si el fallo que los motive se hubiere dictado por cinco ministros, y cinco si se hubiere dictado por un número menor.

Art. 106. La sentencia se pronunciará dentro de los quince días siguientes a la vista.

Art. 107. En la sentencia se hará expresa declaración de si há o no lugar al recurso, esponiendo lo fundamentos del fallo.

Art. 108. Cuando se declare haber lugar al recurso, se pasará la causa a la sala segunda, compuesta de nueve ministros distintos de los que hubieren dictado la providencia anterior.

Art. 109. La sala segunda determinará en última instancia las cuestiones sobre violación de ley; pero cuando declare la nulidad por infracción de las reglas de enjuiciamiento, mandará reponer el proceso, y lo remitirá a la sala de la audiencia para que se prosiga en primera o segunda instancia por el juzgado correspondiente, y una de sus salas ordinarias, con arreglo a las leyes y al estado a que se le refiera.

Si determinare el tribunal supremo que no se reponga el proceso, se devolverá este a la sala de la audiencia para que se ejecute el fallo dictado por ella.

Art. 110. Los fallos de lasala segunda, que serán también motivados, causarán ejecutoria, y contra ellos no habrá recurso alguno.

Art. 111. Siempre que se declare no haber lugar al recurso de casación, se condenará al recurrente en las costas y en la pérdida de la suma depositada o de que se obligó a responder siendo pobre.

Esta cantidad o la mitad de ella en el caso del artículo 98, se repartirá por iguales partes entre el acusador particular, si lo hubiere, y el fisco.

Art. 112. Las salas del tribunal supremo de justicia observarán, en cuanto a proponer los puntos sobre que deban recaer sus fallos, y a la redacción de las sentencias, lo dispuesto respecto a las audiencias en el art. 91 de este decreto.

Art. 123. En la Gaceta del gobierno se publicarán los fallos del tribunal supremo, relativos a los recursos de casación, y los que dictaren de nuevo respectivamente el mismo tribunal y las audiencias después de la devolución de las causas.

#### CAPÍTULO V.

##### Disposicion comun a los tres capitulos anteriores.

Art. 114. En todo lo que no halla especialmente determinado por este decreto, respecto al enjuiciamiento, se observará lo que disponen las leyes comunes.

Art. 115. El gobierno dará cuenta a las cortes de las disposiciones contenidas en el presente decreto para su aprobación.

Dado en Aranjuez a veinte de junio de mil ochocientos cincuenta y dos.—Rubricado de la real mano.—El ministro de hacienda, Juan Bravo Murillo.

#### CORREO ESTRANJERO.

##### FRANCIA.

Los periódicos de París son del 25. La sesión del día 24 del cuerpo legislativo fué mas tranquila que la del anterior; pero tuvo lugar un hecho que causó mas sensación que los discursos. A pesar de la oposición de los consejeros de estado que defienden el presupuesto en nombre del gobierno, la asamblea, a propuesta de la comisión, ha desechado el capítulo 12 del presupuesto de la deuda pública, donde figuraban las dotaciones del senado, las cuales, a consecuencia de su inscripción en este capítulo, tenían un carácter vitalicio. El consejo de estado había desechado esta enmienda de la comisión; esta insistió en la supresión del capítulo, y la asamblea se ha adherido a su dictamen. De las demas enmiendas que proponía la comisión, la mayor parte han sido desechadas por la asamblea.

Por lo demás, el cuerpo legislativo prosigue con actividad la discusión de los presupuestos. En esta misma sesión se aprobaron los presupuestos de los ministerios de estado, de justicia, de negocios extranjeros, de cultos, de instrucción pública y parte del de interior. También tuvo lugar un hecho que no debe pasarse en silencio. Para determinar a la asamblea a que votase los fondos secretos del ministerio de lo interior, el consejero de estado que lo defendía presentó la cuestión como un voto de confianza que se daba al presidente de la república. Esta observación debía decidirse a los dudosos; pero seguramente no deja de llamar la atención que se reclame del cuerpo legislativo un voto de confianza, no en favor del ministerio como en los gobiernos parlamentarios, sino en favor del mismo jefe del estado.

Estos últimos días han corrido rumores en París sobre haberse interceptado unas cartas que emanaban de los príncipes de Orleans, las cuales se encontraron en poder de una criada al servicio de la reina María Amalia, cuya mujer había llegado hacia poco a París.

##### INGLATERRA.

Las últimas sesiones de la cámara de los lores y de los comunes carecen de interés.

##### INDIA INGLESA.

Los periódicos ingleses publican noticias de Bombay que alcanzan hasta el 22 del pasado. La guerra continuaba sin adelantar nada. Nuevas fuerzas inglesas debían marchar hacia Rangoon. Se había descubierto una conspiración que tenía por objeto asesinar a las autoridades inglesas. El número de prisioneros detenidos por estar comprometidos en este complot, ascendía a 120.

##### ALEMANIA.

El 21 de este mes tuvo lugar en Berlín una nueva reunión del consejo aduanero. Habiéndose terminado ya el examen del tratado pruso-hanoveriano, se ocupó la asamblea de las medidas preparatorias para la admisión de los estados de Steuerverein en el Zollverein. La otra sesión debía celebrarse el sábado siguiente.

Los periódicos alemanes convienen todos en que ahora que ha llegado el momento de obrar, los estados de la coalición de Darmstadt vacilan sobre cuál ha de tomar la iniciativa y dar la señal de la defección de Zollverein. La división va creciendo, y la Bolsa de Hamburgo supone que la Prusia sabrá aprovecharse de la circunstancia para obligar a los gobiernos disidentes a que fijen un nuevo plazo. Si se retiran, deberán abrirse nuevas negociaciones entre el Hannover y la Prusia.

Segun escriben de Viena con fecha 21, los ministros de negocios extranjeros y de lo interior habian recibido orden de dirigirse a Pesh para reunirse al emperador. Debían salir de Viena el 22. Parece que se trata de conferencias sobre la organización del imperio.

##### ITALIA.

Los artículos de la *Armonia*, periódico clerical de Turin, sobre el proyecto de ley relativo al matrimonio, han causado la recogida de algunos números del mismo periódico; la *Armonia* ha defendido la tesis siguiente: Que los ciudadanos tienen el derecho de negarse a la sumisión de las leyes que están en contradicción con el primer artículo del estatuto, que establece que la religion católica es la religion del estado. Pero debe observarse que el proyecto de ley sobre el matrimonio, no viola en nada el estatuto.

##### SUIZA.

Segun anuncia un periódico, ha sido convocada la asamblea federal para el 5 de julio próximo.

##### MEJICO.

Los periódicos de los Estados-Unidos publican la última resolución del congreso mejicano sobre la cuestión de Tehuantepec, la cual es como sigue: El gobierno hará un contrato o facilitará la formación de una asociación de ciudadanos para que se encargue de abrir un canal, o construir un camino de hierro u otra vía de comunicacion entre el Pacifico y el Atlántico por el istmo de Tehuantepec. Los mismos periódicos añaden que a la fecha de las últimas noticias se habian presentado ya varias proposiciones.

#### CORREO DE ESPAÑA.

Segun dice un periódico de Barcelona, se ha presentado al señor gobernador de aquella provincia una proposicion, en que cierta empresa se compromete a llevar a cabo dentro de pocos años, la construcción total del puerto de dicha ciudad, a tenor del magnifico proyecto formado por los señores ingenieros D. Antonio Anieto y D. Simon Tenor, aprobado hace algun tiempo por el gobierno.

El ferro-carril de Langreo, que está destinado a franquear la comunicacion del mar Cantábrico con los mas poderosos criaderos de carbon de piedra, se prepara a funcionar para el día 24 del próximo julio, no en toda su linea, sino desde Gijón hasta las primeras bocas-minas del Carballín, donde se está abriendo aun el segundo túnel que ha de tener este ferro-carril.

El destino de esta nueva vía, y la reconocida abundancia y buena calidad de los carbones asturianos, son datos suficientes para comprender toda la estension de la importancia de este pensamiento, que llegará a ser hasta europea si, como es de esperar, la completa el gran puerto de carga que ha de dar salida a todo el combustible que se puede presentar en la costa a favor de una explotación activa y una comunicacion rápida.

Después del fin principal para que ha sido abierta la linea de camino de hierro de Gijón a Sama de Lan-

greo, ha de ser una de sus inmensas ventajas la de facilitar la salida de los productos de la fábrica nacional de Trubia y la conduccion de la maquinaria y artilugios que ella necesita, cuyo transporte hoy desde Gijón es tan difícil, lento y costoso. Al efecto ha de partir un ramal desde el pueblo de Noreña, que tendrá unas cuatro leguas y media de estension, por un terreno poco difícil y con las mejores circunstancias para que su construcción sea económica. Este camino debe pasar necesariamente por Oviedo, siendo inmensas las ventajas que resultan de poner en comunicacion, de un modo que aparecen salvadas las distancias, los tres puntos de Asturias que hasta hoy descuellan en elementos de porvenir y pueden dar un empuje colosal a la industria y al comercio del principado. Con este motivo el *Fomento de Asturias* propone la formación de una sociedad que se interesase en la realización de esta obra, lo cual en su concepto será un pensamiento de favorable acogida y prontos resultados, una vez arregladas las bases de la sociedad con la empresa del ferro-carril de Langreo.

En Valencia están muy adelantadas las obras del ferro-carril hasta Játiva, y se espera que dentro de pocos meses se podrá abrir esta nueva linea, que enlazándose después con la de Almansa, pondrá a Valencia a las puertas de Madrid. Entretanto en la sección del Grao se nota un movimiento increíble: segun noticias, han circulado por aquella pequeña linea ochenta mil viajeros en dos meses.

Al propio tiempo en el ferro-carril de Almansa la actividad de los trabajos es cada día mayor. Las obras llegan ya hasta Albacete, y entretanto se van sentando los carriles. Segun se asegura, para el próximo mes de setiembre se podrá ir por ferro-carril hasta Tembleque, con lo cual se facilitará mucho el comercio con la costa, y la Mancha empezará a sentir los buenos efectos de este admirable sistema de conducción.

De Zamora escriben a la *España* con fecha del 25 lo siguiente:

"También han alcanzado a esta provincia las chispas de ese espíritu emprendedor que tan notablemente va desarrollándose en la mayor parte de las de la península. La construcción de ferro-carriles y otros proyectos de obras de pública utilidad preocupan todos los ánimos y sirven de alimento a una discusión constante entre los hombres que, por su posición social o sus circunstancias, están llamados a ocuparse, mas o menos directamente, de cuestiones de este especie. Aquí, como es natural, se fija la vista en la proyectada linea del ferro-carril del Norte, que será la de resultados mas inmediatos para las provincias de Castilla. Nuestra posición topográfica nos privará, sin duda, de tocar sus ventajas tan pronto como era de desear, y las necesidades de este pais exigen; pero una vez abierta hasta Valladolid, la distancia no es larga, y el sacrificio para establecer un ramal que enlazara con aquella, sería entonces mas llevadero.

Esta diputacion provincial acaba de dar una prueba inequívoca de su desprendimiento y de amor al bien general, ofreciendo contribuir con un millón de reales anuales, próximamente, a la construcción de la expresada linea. Había sido convocada por el señor gobernador civil para este objeto, y el Sr. Alas debió estar altamente satisfecho del resultado de sus nobles escitaciones, no menos dignas de aprecio que la espontaneidad con que correspondieron a ellas los señores diputados.

De todos modos es magnífico el espectáculo que este, como otros muchos pueblos de España, ofrecen en la actualidad. Aquí se medita sobre las inmensas ventajas que reportaría una linea de ferro-carril que enlazara con la del Norte; allá se discute sobre la superioridad o inferioridad de esta medida, relativamente a la importante navegación del Duero. Vénese multitud de hombres ocupados en la construcción de la carretera de Tordesillas: proyéctanse nuevos trabajos en la que viene de Salamanca a esta capital; nótese que las obras de los infinitos caminos vecinales en construcción adelantan prodigiosamente, y todo, en fin, revela que las querellas políticas van cediendo el lugar a objetos de utilidad pública, y que el gobierno de S. M. dedica una atención preferente al desarrollo y fomento de los intereses materiales del pais.

Nada se ha adelantado desde mis últimas noticias en la causa que por este juzgado se sigue, a consecuencia del asesinato del sochantre de esta catedral. El pordiosero, que se halla en la cárcel, y sobre quien se asegura que recae vehementísimas sospechas de complicidad, persiste, al parecer, en su silencio: los procedimientos continúan, y a pesar de la actividad y celo que el juez ha desplegado en el asunto, es de temer que no lleguen a ser conocidos los culpables. Sensible sería que así sucediese, por el peligro de que la impunidad de aquellos alicie a otros criminales.

El gobernador civil regresó, pocos días há, de la expedición que acaba de practicar a los partidos de Benavente y Toro. Sé que ha visitado los establecimientos de beneficencia, los trabajos de los caminos vecinales y las escuelas de instrucción primaria dictando disposiciones que deben producir excelentes resultados, como hijas del interés con que mira todo lo que a la provincia conviene. Me han asegurado también, que siendo uno de los principales objetos de su visita el arreglo de varias cuestiones que estaban ocasionando desavenencias y litigios entre diferentes pueblos, había tenido la fortuna de orillarlas, viniendo a los disidentes y trayéndolos a una sincera reconciliación. Hechos de esta especie no necesitan comentarios: las ovaciones que la digna autoridad ha recibido en todos los pueblos, son la mejor prueba de su conducta en el mando, y de las simpatías que ha sabido granjearse.

Aquí apenas ha terminado el invierno: en los primeros días de este mes hemos disfrutado de una temperatura propia de enero: de dos o tres días a esta parte el tiempo ha mejorado un poco, y el calor ha empezado a dejarse sentir, aunque dulcemente: los campos, salvo aquellos que fueron castigados por la última tormenta, presentan un aspecto magnífico, y los labradores se prometen abundantísimas cosechas."

De nuestro corresponsal en Santander recibimos anoche la siguiente carta:

"SANTANDER 27 de junio.

"Nada notable y que merezca escribirse ocurre en esta capital, enteramente olvidada de la política para no ocuparse sino de intereses positivos y de los grandes proyectos que prometen variarla por completo a la vuelta de muy pocos años; tales son las obras del ferro-carril de Isabel II y limpia de esta bahía, y la construcción del muelle a Maliaño, que traerá en pos de sí la formación de una nueva ciudad.

Nuestro puerto, entretanto, animado hoy con las buenas ventas de harinas en la Habana, va caminando también a ser uno de los mas importantes que cuenta España. Como prueba de esto merece decirse que durante la próxima semana hemos tenido en nuestra bahía seis vapores, de los que cinco pertenecen a esta matrícula, uno dedicado a la linea de Londres, otro a la de Nantes, otro a la costa de Cantabria, y los dos restantes al servicio del puerto. Los dos primeros, y los demás en su mayor parte, a excepción del *Portenir*, propio de la junta de limpia en esta plaza, son propiedad de los Sres. Illas y compañía, dignos por cierto del aprecio general y de la mejor suerte, si quiera no sea mas que por la facilidad de comunicaciones que hoy tenemos con toda Europa. Se asegura además que piensan en establecer para entre este puerto y América otra fragata de vapor de 1500 toneladas, mayor con mucho que

cuantas se conocen en España. Ya se deja conocer la importancia que todas estas empresas dan a nuestra plaza. ¿Qué no sucederá luego de hecho el camino de hierro?

Los calores se han retrasado este año, y con ellos la venida de muchos forasteros."

#### CRONICA DE MADRID.

Parece que la compañía francesa que se dispone para el próximo invierno será incomparablemente mejor que la del anterior, viniendo de primer galan y director de escena Mr. Daiglemont, primer actor que ha sido en los teatros de París, y director en Marsella y otras ciudades importantes de Francia.

Aunque las contrata de los artistas del teatro del Circo concluyen mañana, las funciones seguirán todavía hasta el día 4 del próximo, con motivo de dar algunos beneficios que no han podido aun verificarse.

La junta general de la sociedad de milicianos nacionales veteranos ha acordado socorrer a las viudas y huérfanos pobres de los socios fallecidos desde el día 7 de julio del año anterior, a igual día del presente, invitando a los que se hallen en este caso a que acudan con sus solicitudes y justificaciones de viudedad, hordandad y pobreza, a la secretaría de dicha corporación, situada en la calle de Bordadores, núm. 10, cuarto principal interior, espresando la calle, casa y cuarto en que habiten.

El *Boletín de medicina y cirugía* publica el siguiente almanaque médico del mes de julio:

"Como el calor y la sequedad son los estados atmosféricos que mas predominarán en el mes entrante, de aquí el notarse en este tiempo en Madrid una elevación en las columnas termométrica y barométrica casi fabulosa para esta region. Es, pues, bastante común en ciertas horas de algunos días ver el termómetro de R. a 34 y 33º, así como el barómetro a las 26 pul. y 7 lin.: lo regular es estar el primero entre los 25 y 32º y el segundo a las 26 pul. y 4 líneas. Respecto a los vientos, suelen soplar de E. y del S. E.; y la atmósfera, si bien revuelta y con colajes en algunas ocasiones, lo regular es verla despejada y limpia.

A consecuencia de estas vicisitudes atmosféricas, si bien bajo su influjo se facilita la respiración, se activa la circulación, así como las secreciones, particularmente la transpiración cutánea; con todo, el individuo advierte cierta laxitud en sus movimientos, debilidad en toda su economía, cierto desfallecimiento en sus facultades físicas y morales por efecto de disminuirse la nutrición por la falta de apetito.

De esto dimana el que, si bien son raras las enfermedades de los órganos respiratorios y circulatorios, cuando llegan a existir son demasiado graves y violentas por ser estrañas a la estación. Así como son muy frecuentes las de los aparatos cerebral y digestivo, notándose por esto en varios sujetos las colitis, las enteritis, las gastro-enteritis, las erisipelas, las calenturas biliosas, gástricas y cerebrales, las hepatitis, algun caso que otro de apoplejía, diversas clases de vesanias, y no pocas intermitentes, por lo general de tipo cotidiano y terciario.

Para evitar estas dolencias, o por lo menos hacerlas mas sencillas, es muy conveniente en este mes no exponerse a los rayos solares, no sobreseñar el estómago con alimentos indigestos y con frutas que no estén bien maduras, o con ciertas clases de hortalizas, como los guisantes, lechugas, pimientos, etc., usar de los helados con cierta parsimonia y jamás estando sudando. Por último, aunque suelen sentir bien los baños, se ha abusado tanto de este heroico medio, que para evitar los resultados fatales que suelen tener con el tiempo, conviene no tomarlos sin conocimiento de facultativo, teniendo siempre en cuenta que los templados son muy buenos para las personas irritables, nerviosas y biliosas, para los niños, ancianos y para el bello sexo: al paso que los frios, aunque son recomendables para ciertas neuroses y vesanias, perjudican a los que padecen de alguna flema de los órganos contenidos en la cavidad torácica."

En la extracción de la lotería primitiva, celebrada en el día de anteayer, han salido agraciados los números siguientes:

90, 32, 42, 72, 3.

##### —Leemos en *El Trono y la Nobleza*:

"Los empleados de la real casa y patrimonio han formado una sociedad, cuyo objeto es abonar a los insertos cuando se les jubile una asignación que sea proporcionada al caso en que se encuentren, segun los que se designan en el reglamento, para lo cual se contribuye con un pequeño descuento por cierto número de años, segun la edad del que se inscribe. El reglamento que tenemos a la vista, producto de profundas meditaciones y laboriosidad, nada deja de prever ni desear para cumplir debidamente su objeto en favor de los necesitados, y ha obtenido la real aprobación de S. M. la reina, quien con su augusta esposa se han dignado declararse protectores de tan útil sociedad, y a demás auxilios los fondos de la misma con la cantidad anual de 20,000 rs., demostrando siempre que tienen ocasion el interés que toman por la prosperidad de tan útil como benéfica institución."

—Hé aquí una noticia del estado en que se hallan actualmente los trabajos del canal de Isabel II: "Hay abiertas las cajas para encastrar la fábrica de la presa en el pontón de la Oliva, a la margen izquierda del Lozoya, y mucha parte del aliviadero por donde han de salir las aguas sobrantes.

Hay abiertos unos 20 kilómetros de zanja, entre el pontón de la Oliva y el pueblo de San Agustín: de estos mas de un kilómetro en roca caliza en bancos, el resto en terreno arilloso arenoso y de acarreo, cuya escasa consistencia tiénesse que remediar con repetidos acátamientos.

Hay 1600 metros de canal revestido con cajeros de mampostería y hormigon, de 1 m. 7 c. de altura fuera de cimientos, sobre los cuales se volteará la bóveda semicircular que ha de cubrir el canal, y cuyo diámetro será de unos dos metros largos.

Hay dos kilómetros de pedraplen en la aspersima ladera y barranco de Patones, contenido con muros de gruesa mampostería careada, llegando su altura hasta por cima de 13 metros en los pasos de Valdehontales y las Esparteras.

Hay concluidos ocho alcantarillas y tejas de sillería de distintas formas, que presentan en sus frentes variedad de capitalizados, con superficies alveadas. Hay terminadas dos minas: una de 40 metros abierta en roca viva en el pontón, como medio auxiliar para facilitar el trabajo en seco de la presa, y otra de 35 metros revestida de mampostería en la ladera de Patones.

Hay, por último, abiertos 130 metros lineales de mina en las denominadas de la ladera del arroyo de la Solana, del Espartal y Zurita."

—Anteanoche ha llegado a esta corte S. A. el infante D. Francisco.

El teatro del Circo se ha visto anteanoche favorecido por una numerosa y escogida concurrencia, como no podía menos de suceder, estando destinados los productos de la función al auxilio de los pobres de la parroquia de San Luis. Las señoras de la junta de beneficencia de la misma han alcanzado el fruto de sus desvelos, a lo cual sin duda ha contribuido la generosidad del joven pianista Gottschalk, que se había prestado a tomar parte en la función, y que consiguió un nuevo triunfo, siendo estrepitosamente aplaudido en las piezas que ejecutó, especialmente en su composición *El Sitio de Zaragoza*, que tuvo que repetir entre bravos entusiasmos y recogiendo una hermosa corona de flores adornada con cintas que le fué arrojada desde una de las primeras filas de lunetas, donde se hallaban las señoras de la junta parroquial. Gottschalk fué llamado repetidas veces a la escena.

—Bajo el epígrafe de *Petardo a un petardista*, refiere las *Noveladas* lo siguiente:

"Nos han referido un lance bastante cómico, en

el cual figuran como interlocutores un joven banquero, con cuyo permiso contamos, tan ricamente dotado de fortuna como de ingenio, y un célebre petardista, muy conocido en Madrid. Este último distingue por lo aristocrático de sus modales, por su figura esbelta y por sus pretensiones nobiliarias. Segun él asegura, las familias mas ilustres están entroncadas con la suya; por sus venas circula la sangre de los Guzmanes y de los Hurtados; tuvo un tío que fué virrey en el Perú, una tia que murió superiora en las Huélgas, y un primo general, que se cubrió de gloria en no sabemos cuál batalla de América. Con frecuencia habla también de su cuñado el marqués pariente, el duque que está en Filipinas y de otros personajes a quienes conmemora familiarmente con su nombre de pila.

Nuestro petardista se tutea además con cuatro o cinco grandes de España, dá la mano a todos los pollos de Madrid, y pretende ser amigo íntimo de varios gallos muy encopetados. Así la otra mañana se presentó en casa del banquero a quien aludimos, y sin dificultad le introdujeron hasta la caja, donde aquel presenciaba el recuento de algunas cantidades. Los duros—los napoleones, queremos decir—estaban apilados en simétricos montones, o rodaban sobre el tablero, formando esa música mas grata a todos los oídos que el canto de Rubini y la Persiani; paquetes de billetes de banco nuevos, ostentaban su frescura y sus variados colores; en un rincón brillaban como luceros algunas doblillas isabelinas, y unas cuantas onzas adornadas con venerables pelucos. Era aquel un cuadro verdaderamente deslumbrador, y donde la riqueza aparecía bajo todas sus diferentes fórmulas y formas.

El sobrino de sus nobles tíos lanzó una mirada codiciosa a lo que le rodeaba, y se acercó sonriéndose al banquero, el cual le contestó con una sonrisa algo equívoca.

—¿Qué le trae a V. por mi casa? le dijo ofreciéndole una silla, pero sin interrumpir sus importantes funciones.

—¡Oh! ¡una frustera! repuso el otro. Pero no tengo prisa: ¡concluya V.!

—Es el caso, amigo mío, añadió el Creso con envidiable aplomo, y haciendo cálculos sobre un papel, que yo no concluiré hasta las cinco de la tarde, y ahora son las diez de la mañana.

—Entonces, dijo el petardista cogiendo del brazo a su interlocutor, y llevándole al hueco de un ventanilla, dígame V. un instante. Necesito dos mil reales.

—¡Ah! exclamó el banquero, jugueteando con los dígitos de su cadena de reloj, pero sin la menor sorpresa.

—Mientras llegan los fondos que aguardo de América. Porque no sabe V. Me han devuelto la herencia de mi tío.

—Lo celebro.

—Voy a ser rico, casi tan rico como V.

—Me alegro mucho.

—Con que, le estenderé a V. un recibo mientras me cuenta esos cinco duros.

—Amigo mío, repuso el comerciante con tono solemne y casi lúgubre, no sabe V. la pena y el rubor que me causa decirselo. Me coje V. en un día de apuro, y no puedo disponer de semejante suma.

—¿Cómo! le interrumpió el heredero de América señalando a la plaza que corría como un río sobre la madera de la mesa; ¿y eso?

—Eso no me pertenece ya; son pagos sagrados que no puedo demorar ni un día.

—Entonces, ¿cuánto podrá V. darme?

—Nada, o casi nada, porque la suma de que puedo desprenderme, ni V. la aceptaría, ni yo me atrevo a ofrecérsela.

—¡Átrévase V., átrévase V.!

—Pues bien, mire V., esta es:

Y el banquero asomó un napoleón, que ni siquiera era nuevo, al remate del bolsillo de su chaleco.



